

quedaba un hogar en donde no hubiera penetrado su perversidad, empobreciendo con esto, y reduciendo al cío, todo lo grande que busca el hombre de buena voluntad; trabajo; libertad de conciencia; y la no explotación por sus semejantes.

Esto último prometía la República Argentina, y esto promete de buena fé á todos los hombres de la tierra, pero ¡ay!

*Como errore humanum est
sigue imperando el error
en el Universo entero;*

y aquí en el pueblo de las libertades, desgraciadamente también impera. Pero vayamos á nuestro asunto sin detenernos, porque si tendemos los ojos sobre cualquiera de las distintas ramas de la actual organización social, encontraremos infinidad de cosas, indignas de hombres que blasonen de libertades.

Esto en cuanto está á la vista; y en cuanto á los escondrijos de la forma, de esta forma social, ¿debemos hablar? que oculta en sus antros seres más envilecidos, mil veces, que los salteadores de caminos? mas envilecidos sí, porque estos, al fin, exponen sus vidas y son rigurosamente perseguidos por la Ley; son asesinos y bandidos, pero son más nobles que los que bajo el iranto de bondad y mansedumbre, lo mismo que reptiles venenosos arrastrándose entre las sombras, viven á espaldas de los pueblos; y emponzoñan con su horrible baba, todo lo que hay de más sagrado, de más hermoso, de más querido, de más venerando: el honor. La honra de las familias. ¿Y quiénes? ¿Quiénes? Aquellos que toman por único deber, la moral de los pueblos que componen muchísi-